

Eduardo Momeñe

La visión fotográfica

Curso de fotografía para jóvenes fotógrafos

La visión fotográfica

Curso de fotografía para jóvenes fotógrafos

© Diseño de cubierta: Jacobo Pérez-Enciso

© Fotografía de portada: Eduardo Momeñe,
Acerca del Acto de obtener una Fotografía, 1990.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

10.^a Edición 2016

© del texto: Eduardo Momeñe.

www.afterphoto.com

info@afterphoto.com

Diseño y maquetación: Estudio Pérez-Enciso. www.estudioperez-enciso.com

ISBN: 978-84-613-2243-5

Depósito legal: M-22332-2009

Eduardo Momeñe
La visión fotográfica
Curso de fotografía para jóvenes fotógrafos

En estas páginas vamos a hablar de fotografía y de fotografías, y confiamos en disfrutar con ello. Es probable que en un principio no podamos plasmar de una manera práctica algunas de las ideas con las que vamos a trabajar, pero con un poco de tiempo, estas ideas nos ayudarán a obtener una formación fotográfica más sólida, conceptos más claros, y finalmente tendrán su aplicación práctica. Demos por hecho que lo que leamos en estas páginas busca que nuestras fotografías sean más conscientes, más pensadas, mejores. Daremos unas vueltas alrededor de estos papeles a los que llamamos fotografías, en los que vemos lugares y personas, y que todos reconocemos, pero que en realidad no sabemos muchas veces qué decir acerca de ellos.

5

En principio, la fotografía ha servido para mostrarnos el mundo, para mostrarnos en imágenes la apariencia del mundo. Sin embargo, han transcurrido ya muchos años desde que **Joseph Nicéphore Niépce** obtuvo la primera imagen fotográfica en 1824, y este periodo de tiempo ya nos permite decir que las fotografías pueden servir para mostrar el mundo —si bien, añadamos— de una cierta manera.

Sin lugar a dudas, las fotografías nos enseñan el aspecto del mundo, pero lo hacen desde el objetivo de una cámara, un punto de vista único entre las infinitas opciones que pueden existir. Digamos también que la cámara no es tan sólo una herramienta de precisión óptica sino

que, ya en nuestras manos, persigue fines estéticos. Es por ello también por lo que en las fotografías vemos el mundo desde la intención *creativa* de una persona, desde su personal selección. La fotografía nos muestra el mundo tal como el fotógrafo quiere que lo veamos.

La Visión Fotográfica es un curso de introducción a la fotografía, y va a tratar de acercarnos un poco más a sus cualidades, haciendo especial hincapié en la idea de que para hacer fotografías es obligado pensar en términos visuales, fotográficos. ¿Qué queremos decir? Pensar en términos fotográficos significa *pensar visualmente*, algo que puede parecernos obvio cuando estamos con nuestra cámara, pero que no siempre es así. Lo cierto es que lo que diferencia a los grandes fotógrafos de otros que no lo son tanto es que los primeros miran el mundo de una manera especial, lo miran para *convertirlo* en fotografías. Es claro que los mejores fotógrafos tienen mucho interés en el mundo, pero lo tienen aún más en las buenas fotografías. Recurriremos constantemente a muchos de estos grandes fotógrafos.

6

Mirar el mundo con *visión fotográfica* supone tratar de obtener de él nuevas imágenes, nuevas apariencias, nuevas experiencias y nuevos significados, nuevas realidades. El fotógrafo **Garry Winogrand** expresaba irónicamente esta idea más o menos así: *Hago fotografías para saber cómo se ve el mundo en fotografías.*

Veamos algunas ideas que pueden ayudarnos a leer mejor estas páginas. Para comenzar, planteemos este libro como un curso. Ello se traducirá en una lectura diferente con respecto a la opción de considerarlo como un texto sobre fotografía. La diferencia es importante, ya que como curso nos propondríamos estudiarlo, y como ensayo quizás nos limitaríamos a leerlo. Por supuesto, cualquiera de las dos opciones que tomemos es lícita, si bien nuestra propuesta es su estudio como curso.

Tengamos cerca un cuaderno de notas —nunca viene de más— y un lápiz que subraye estas líneas. Con el lápiz señalaremos ideas y conceptos, y en el cuaderno de notas apuntaremos nombres con los que iremos a nuestro ordenador para ver de qué tratan esos nombres sobre los que leíamos. Hablamos ahora de esa herramienta de trabajo llamada internet.

Partimos de que tenemos acceso a internet, ya que es parte importante del curso. Veremos en estas páginas muchos nombres destacados en negrita, como propuestas de búsqueda en internet. Nombres de fotógrafos, de artistas, de escritores, de músicos, de movimientos, de lugares, etc. aparecen constantemente en negrita para proponernos que nos paremos en ellos. Internet nos ofrece la posibilidad de investigar, de tratar de saber más, de conocer, de dar rienda suelta a nuestra curiosidad. Sin esa curiosidad es difícil hacer buenas fotografías. Internet es una parte fundamental de este pequeño curso, sin lugar a dudas, su columna vertebral. En cierta forma, éste es un curso mixto, mitad en papel y mitad *online*. Todo el tiempo que empleemos en averiguar más sobre lo que hablamos no será tiempo perdido. Tampoco quedará de más que tomemos nuestras propias iniciativas investigando en la red. La razón es simple: llegaremos mucho más lejos en nuestro aprendizaje.

Podemos utilizar la herramienta *Imágenes* de un buscador, como puede ser *Google*, cuando queramos ver fotografías de fotógrafos que mencionemos aquí. Como ya sabemos, es realmente útil para acceder a cientos de imágenes. Cualquier ejemplo nos vale, veamos **Garry Winogrand**. Si este curso propusiera exámenes, una de las preguntas podría consistir en que dijésemos quién es **Garry Winogrand**, por lo que tendríamos que averiguarlo rápidamente, ya que ningún fotógrafo que se precie de ser tal podría dejar en blanco la respuesta.

Deberemos buscar textos en la *web*, ya que en ellos —en muchos casos excelentes— encontraremos ideas y datos que ampliarán nuestros conocimientos. Trataremos de acceder a todo ello para hacer nuestro aquello que compartamos.

8 Probablemente la fotografía se puede aprender como se aprende un idioma, insistiendo, repitiendo, yendo y viniendo a lo mismo, practicando, siendo reiterativos. Es por eso por lo que estas páginas no están estructuradas en capítulos temáticos, sino como un cúmulo de propuestas e ideas que van entremezclándose y repitiéndose, muchas veces superponiéndose, y que podremos considerar como puntos de partida, referencias para nuevos planteamientos. Vamos a leerlas pausadamente porque todo lo que proponemos en ellas está, para bien o para mal, muy pensado. Para empezar, y eso ya es mucho, tenemos un cuaderno de notas y una extraordinaria e inmensa *biblioteca-fototeca-pinacoteca* llamada internet, sin lugar a dudas, la mejor del mundo. Todo lo que nos hace falta es poner orden en la búsqueda, una cierta guía, algo que nos ayude a seleccionar, a evitar la dispersión, un cierto método, unas pautas para buscar en la red. Estos textos tratarán de guiarnos de la mejor manera posible, pero nuestra labor, el interés y la curiosidad, son algo personal, y por lo tanto dependerán sólo de nosotros. Repitamos que sin una gran curiosidad, sin un gran interés por aprender, por conocer, no hay fotografías, al menos buenas fotografías. La fotografía es un medio para «curiosos»... con constancia.

Una propuesta más en este orden de cosas. Vayamos creando nuestra propia fototeca y pinacoteca. El artista británico **David Hockney** lo hace clavando postales, fotografías, fotografías de cuadros, en un enorme tablero. Nosotros podemos hacerlo en nuestro ordenador, en nuestras carpetas llamadas Fototeca-Pinacoteca, donde vamos a guardar todas esas imágenes que por alguna razón nos gustan, nos atraen, nos entusiasman, no importa si son instantáneas familiares

u obras maestras de la pintura o de la fotografía, postales de lugares turísticos o recortes de periódico. Lo que cuenta es que vayamos haciendo nuestro archivo personal y que iremos renovando añadiendo nuevas imágenes y desechando aquellas que dejaron de gustarnos. Insistiremos en ello porque esas imágenes irán ayudándonos a conformar nuestra *memoria visual*.

Podemos comprobar que en estas páginas no hay fotografías, a excepción de la portada. No es un problema de derechos de autor — que podría serlo —, sino un intento didáctico de que este libro sea un curso a estudiar, y que nuestros «deberes de casa» nos obliguen a tomarnos la molestia de buscar y rebuscar aquello de lo que hablamos, pero que por el momento no vemos. Por ejemplo, si comentamos que *El matrimonio Arnolfini* de Jan van Eyck es una obra maestra de la pintura, tenemos la posibilidad de encontrarla fácilmente, también de averiguar quién es Jan van Eyck, su importancia, su mundo, etc. Lo mismo ocurriría si comentásemos que los retratos que hizo el fotógrafo norteamericano Richard Avedon de Marilyn Monroe, de Dwight D. Eisenhower, o de Groucho Marx, no sólo nos parecen extraordinarios, sino que su expresión nos podría remitir a aquellos retratos realizados a partir de finales del Renacimiento, cuando la melancolía hizo su aparición de una manera explícita en la pintura occidental. Si entramos en Imágenes, de Google, y escribimos *Rembrandt - Aristóteles*, podremos comprobar a qué nos referimos. Tendremos que buscar hasta encontrar esas imágenes de las que hablamos, un esfuerzo que creemos que merece la pena.

Digamos, ya antes de comenzar, que lo que leamos quizás necesite de un reposo posterior, un cierto tiempo para que toda nuestra nueva información vaya asentándose. No hay prisa, por lo que podemos aguardar a pasar al siguiente capítulo una vez que nos hayamos sentido cómodos con el que ya hemos terminado de leer y, sobre todo, de asimilar.